



El COVID-19 y el retorno de la barbarie

Por: [Víctor M. Toledo](#)

Globalización, 29 de diciembre 2020

[La Jornada](#)

Región: [Mundo](#)

Tema: [Salud](#)

La barbarie en la historia humana es sinónimo de intolerancia y, en consecuencia, caldo fértil para el clasismo y racismo y para el advenimiento de sociedades totalitarias, pero también de gritos de rabia, radicalismo y desesperación que alimentan la sinrazón y niegan los aportes de la ciencia.

En plena era digital, con 4 mil 540 millones de internautas, 60 por ciento de la población humana conectada a Internet, la crisis del mundo moderno parece inducir un nuevo florecimiento de la barbarie, del fanatismo de diversos colores, olores y sabores, ahora inducido, expandido y multiplicado por la red global y los medios de comunicación. Quienes pensaban que se habían superado los viejos tiempos oscuros y que la ciencia daría lugar a sociedades y ciudadanos orientados por el conocimiento objetivo y la razón, o por la pasión y la razón en conjunción equilibrada, hoy deben aceptar que padecían de un excesivo optimismo. Con un panorama que parece repetirse justo un siglo después, aunque con sus especificidades, la barbarie retorna. Con las dos guerras mundiales, la humanidad alcanzó sus máximos niveles de locura. Ello costó la vida de unos 120 millones de personas y la destrucción de ciudades, industrias, obras, infraestructuras y el dolor de millones de familias. Ese vórtice de muerte estuvo alimentado por el liberalismo, el fascismo y el comunismo, tolerado e incluso apoyado por los tres grandes monoteísmos (cristianismo, judaísmo e islamismo). Ello tuvo como núcleo, como eje disparador, a Europa, que se suponía era la cúspide de la civilización y que hoy debe enfrentarse a su propio declive.

Con el arribo del Covid-19, la barbarie se expande y reproduce a toda velocidad por los nuevos medios, y se oculta en discursos que parecen fundamentados en una suerte de analfabetismo digital, facilitado por la brevedad y la velocidad de los mensajes. Ya no es sólo la fe religiosa o el dogmatismo político de izquierda y derecha convertida en ceguera, sino un sinfín de creencias insostenibles a la luz de la razón y de la ciencia. Que dos sicópatas estén gobernando los dos países más grandes de América es la primera y mayor expresión del retorno de la barbarie. Ambos fueron elegidos democráticamente. El problema no son entonces Donald Trump o Jair Bolsonaro, lo realmente preocupante son las mentes de quienes votaron por ellos. ¿Qué valores reconocieron en la figura de Trump, el magnate que durante cuatro años se comportó como un individuo clasista, mentiroso, racista, misógino, acechador sexual, anticientífico, negador del cambio climático, acusado de violar leyes y de evadir el pago de impuestos, los 71 millones que votaron por él en los comicios pasados? ¿Coinciden con sus posturas o una extraña ceguera les impide verlas? ¿Dónde quedó la ética en esos votantes? El caso brasileño no se queda atrás. En el país del carnaval y el glamur tropical, 49 millones votaron por Bolsonaro en 2018, un ex militar y parlamentario racista, homofóbico, misógino y violento, con declaraciones como: “hay que dar seis horas para que los delincuentes se entreguen; si no, se ametralla el barrio pobre desde el aire...” “vamos a fusilar a los militantes de izquierda...” “las comunidades negras no hacen nada, no sirven ni para procrear...” *el error de la dictadura fue torturar y no matar...* La samba de la muerte en la figura de un presidente.

En el contexto de la pandemia, estas dos figuras políticas encabezan las *teorías de la conspiración* que afirman que la llegada del virus fue inducida y provocada por fuerzas todopoderosas (como el gobierno chino), en plena complicidad con la Organización Mundial de la Salud y las corporaciones farmacéuticas. En consecuencia, las vacunas son un invento mercantil inservible. Esta misma posición ha sido adoptada por millones según se lee en las redes sociales, pero también por innumerables intelectuales (de izquierda y derecha) y por prelados como el cardenal Juan Sandoval en defensa de la Virgen de Guadalupe. Destaca el ensayo *La invención de una pandemia* del filósofo italiano Giorgio Agamben, ya convertido en libro, cuyas tesis han sido adoptadas por autores como Carlos Fazio en estas páginas. Sus tesis afirman que “el actual circo pandémico mundial... conlleva una especie de terror sanitario como instrumento para gobernar con eje en una bioseguridad basada en la salud” y que puesto que “...la epidemia y la tecnología están inseparablemente entrelazadas...” el miedo ha sido usado como herramienta de poder como nunca antes en la historia de la humanidad (sin comentarios). Por lo tanto: “el distanciamiento social –nuevo eufemismo de confinamiento– será el nuevo principio de organización de la sociedad”. A reserva de analizar con detalle estas afirmaciones plenas de fantasía y algo de paranoia, yo invito a confrontarlas con la dramática realidad de un sólo infectado por el virus: la descripción que hizo ayer Jesús Martín del Campo en *La Jornada* (28/12/20). Continuará.

Víctor M. Toledo

La fuente original de este artículo es [La Jornada](#)

Derechos de autor © [Víctor M. Toledo](#), [La Jornada](#), 2020

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: **[Víctor M. Toledo](#)**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca